



## La desigualdad está desgarrando el tejido social

### *Movimiento sindical por un futuro justo*

La gente, las comunidades y los trabajadores de todo el mundo se enfrentan a niveles históricos de desigualdad. El desempleo masivo, así como el subempleo, los contratos precarios y los puestos de trabajo de las economías informales son el resultado de un modelo económico mundial injusto e insostenible, diseñado para beneficiar a los dueños del capital. La revolución neoliberal quebró la relación entre el trabajo y la recompensa, lo que ha provocado que el uno por ciento más rico de la población actualmente controle más de la mitad de la riqueza del planeta. La estructura económica mundial es un modelo de desigualdad por naturaleza, donde las corporaciones globales dominan las cadenas de suministro y controlan tanto a los Gobiernos como a la gente, así como amenazan la propia democracia. Los políticos, y las políticas que han desarrollado, se han alejado de su mandato democrático y han dejado la gobernanza en manos del libre mercado. En lugar de tratar de construir sociedades exitosas, se han centrado en lograr que el mercado esté presente en cada vez más aspectos de la vida. Los sindicatos han sido atacados en todo el mundo, y la disminución de nuestro poder se ha visto equiparada por una participación cada vez más baja de la clase obrera en la distribución de la riqueza.

En la actualidad, somos testigos de cómo se desgarran el tejido de nuestras sociedades, con una creciente informalización del trabajo y cada vez más ataques a los sindicatos. El fracaso de la globalización para lograr una prosperidad generalizada ha conducido al resurgimiento del nacionalismo populista, lo que supone amenazas de división y guerras. Con el fin de retener la riqueza en manos de unos pocos, se utiliza la discriminación como una herramienta para diferenciar a las personas por razón de género, raza, religión, preferencia sexual o cualquier otra característica.

La pandemia de la COVID fue el detonante final que ha llevado al mundo a un aumento desenfundado de la desigualdad. Si no tomamos medidas, el progreso llegará a su fin y nos veremos obligados a retroceder hacia una desigualdad a gran escala que no se ha visto desde el siglo XIX. Actualmente, nos enfrentamos a una “tormenta perfecta” de crisis:

- Las violaciones de los derechos de los trabajadores y los ataques a los sindicatos y a la democracia.
- La crisis del costo de vida, con una inflación que socava el poder adquisitivo. Esto afecta particularmente a las personas que ya viven en la pobreza o a los trabajadores en empleos precarios con salarios demasiado bajos.
- La desigualdad de ingresos, junto con el aumento de los empleos precarios y la pobreza.

- La discrepancia entre el incremento de la productividad y el aumento de los salarios.
- Una distribución injusta de la riqueza, en la que los activos de los multimillonarios se disparan mientras los servicios esenciales carecen de financiación suficiente y los trabajadores reciben una remuneración por debajo de los niveles de inflación.
- Los puestos de trabajo amenazados por la Industria 4.0 y el cambio climático.
- La crisis de seguridad alimentaria y energética causada por la guerra en Ucrania y el cambio climático.
- Las alteraciones de las cadenas de suministro, que afectan a la producción en muchos países.
- Las oleadas migratorias y de refugiados causadas por el colapso económico, el cambio climático y la guerra.
- La consolidación de nuevos modelos de trabajo precario en muchos más sectores, a través del uso generalizado de los trabajadores de plataformas y de la gestión por algoritmos.

Pese a todo, los sindicatos del mundo tienen un plan para lograr un futuro justo. Tenemos que articular nuestro plan, crear coaliciones y luchar juntos por su ejecución.

Los componentes esenciales para ello incluyen:

- **Los derechos fundamentales de los trabajadores**, con la plena aplicación de los Convenios 87 y 98 de la OIT, así como leyes laborales a escala nacional que permitan a los trabajadores defenderse.
- **La mejora de la cobertura de la negociación colectiva**, donde los sindicatos tengan el poder de lograr mejores condiciones.
- **Densidad sindical**: Es necesario sindicalizar a más trabajadores, en más sectores, y protegerlos mediante convenios colectivos.
- **Salarios dignos**: Los trabajadores de todo el mundo necesitan un aumento salarial que refleje la tasa de inflación y los sacrificios realizados durante la pandemia de la COVID. Deben recibir salarios acordes a su contribución esencial en la creación de valor.
- **Una protección social** que incluya subsidios por desempleo y enfermedad, licencias remuneradas por maternidad y paternidad, fondos para la reorientación profesional y pensiones debidamente financiadas.
- **Una diligencia debida en materia de derechos humanos** que nos permita exigir a las empresas que rindan cuentas mediante mecanismos legales accesibles.
- **Una igualdad de género** que garantice a las mujeres su cuota de puestos de trabajo bien remunerados, así como que reciban la misma remuneración por un trabajo de igual valor.
- **Una solidaridad mundial** contra el flagelo del racismo, que brinde apoyo a los migrantes y refugiados.
- **La redistribución de la riqueza** a través de la justicia fiscal, lo que incluye cobrar un impuesto sobre los beneficios inesperados a quienes hicieron una fortuna con la COVID, así como invertir en la sociedad.
- **Transición Justa**: Necesitamos un plan financiado y desarrollado mediante el diálogo social para gestionar la transición a las cero emisiones netas, así como reemplazar el

trabajo con altos niveles de emisiones de carbono por empleos de calidad, ecológicos y sindicalizados.

- **La seguridad alimentaria y energética** para proporcionar un acceso sostenible a las necesidades básicas a un costo asequible, especialmente en relación con la creciente cantidad de hogares de bajos ingresos.
- **Un diálogo social** que permita a todas las partes interesadas, incluidos los trabajadores, participar en la formulación de políticas nacionales para mejorar su calidad de vida.

Como representante de los trabajadores manufactureros a nivel mundial, IndustriALL continúa luchando contra la desigualdad y desarrollando un movimiento sindical por un futuro justo.

IndustriALL exige una distribución equitativa de los beneficios de la actividad económica mundial. Hacemos un llamamiento a todos los Gobiernos y empresas multinacionales para que garanticen que la globalización beneficie a todas las personas, en todas partes.

**¡Es hora de que paguen!** Unámonos el 7 de octubre y exijamos nuestra parte para lograr un futuro justo.